

Escuchar el mensaje y discutirlo en un grupo pequeño te ayudará a tomar los pasos necesarios para aplicar lo que Dios te está mostrando en Su Palabra.

Cambiando Nuestros Hábitos

Durante esta serie hemos sido retados a que en vez de hacer un montón de resoluciones que capaz no las cumplamos y terminemos frustrados, nos enfoquemos en hacer pequeños cambios que pueden impactar nuestras vidas de una gran manera.

Porque a menudo no son los grandes cambios que tenemos que hacer, sino que son las cosas pequeñas que nadie ve, que resultan en las cosas grandes que todos queremos.

- La primera semana hablamos de enfocarnos en una sola palabra dada por Dios, que nos ayude a dirigir nuestra vida este año.
- Luego hablamos de cambiar nuestros pensamientos, “**porque cuál es su pensamiento en su corazón, tal es él...**”
- Nuestros pensamientos son poderosos porque ellos influyen nuestras palabras. Así que, la semana pasada hablamos de cambiar nuestras palabras, “**porque de la abundancia del corazón habla la boca.**”
Y nuestras palabras influyen nuestras acciones, que se convierten en hábitos que al final crean nuestro destino.

Hoy vamos hablar acerca del poder de nuestros hábitos, o podríamos decir nuestras disciplinas.

Porque nosotros somos formados por lo que hacemos repetidamente.

Existen disciplinas correctas y disciplinas incorrectas.

- ¿De qué manera te han beneficiados las disciplinas correctas en tu vida?

- ¿Cómo te han afectado las disciplinas incorrectas en tu vida?

Leer Romanos 7:15-25

- ¿Por qué crees que los hábitos, costumbres o disciplinas incorrectas son fáciles de mantener, pero tendemos a ser inconstantes con las disciplinas correctas?
- ¿Alguna vez te has sentido frustrado como Pablo en el verso 24 por no poder hacer lo correcto?
- ¿Dónde encontramos la solución? (**Verso 25**)

No se trata de tener fuerza de voluntad y ejercer la _____-disciplina, sino de someter tu voluntad y ejercer la _____-disciplina.

Si el Espíritu de Cristo vive en ti, Él es quien te impulsa hacer lo que eres incapaz de hacer por ti mismo.

- ¿Cómo dejamos de tratar de ser auto-disciplinados y nos convertimos en Cristo-disciplinados?

Leer 1 Corintios 9:24-27, Hebreos 12:1-2

- ¿Qué clase de actitud necesitas para correr para ganar?
- ¿De qué cosas necesitas despojarte para correr para ganar?

- ¿Cuál es nuestra meta y nuestro premio como cristianos?

Leer Mateo 6:1-18

- ¿Cuáles son los tres ejercicios básicos para ser Cristo-disciplinado? (Mateo 6:2,5,16)
- ¿Por qué crees que hacer estos tres ejercicios es tan importante?
- ¿Estás practicando estos tres ejercicios regularmente?
- Si no estás haciéndolo, ¿qué te lo impide? ¿Qué pasos vas a empezar a dar hoy para ser Cristo-disciplinado?

Recuerda, a los que deciden ser fieles y disciplinados con esos tres ejercicios, y con la mirada puesta en Jesús, Dios promete promocionarlos a mucho más. Porque menos es más.